



DOSSIER

enseñar arquitectura

TO TEACH ARCHITECTURE

EDITOR INVITADO: FABRIZIO GALLANTI



Introducción

EL PERFIL INALCANZABLE

Fabrizio Gallanti

En una conversación reciente, el dueño de una editorial italiana declaraba que su fascinación con la arquitectura, tema de buena parte de sus publicaciones (aun cuando significaba un permanente riesgo de quiebra económica), dependía de que se trata de una disciplina en constante reinención y definición de sí misma. Y que, de hecho, la misma palabra disciplina no es la adecuada para describirla.

El editor en cuestión es Cesare De Michelis, y la editorial es Marsilio. Él mismo medía el abismo que existe entre *"Architettura della città"*, cuya primera edición de 1966 salió cuando la editorial estaba todavía en Padova, y los intereses y enfoques actuales que atraviesan su labor de editor. Según De Michelis, a diferencia de otras prácticas, sean ellas más profesionales o más estéticas, la arquitectura es un área fluida que constantemente altera y modifica sus campos de acción, los objetos de sus intereses, sus metodologías de investigación y trabajo y, en general, el horizonte cultural de referencia. En particular, mientras es sencillo reconocer de qué se ocupan la literatura, el derecho o la medicina, en el caso de la arquitectura esta claridad no existe, y se ha debilitado especialmente desde la afirmación de la arquitectura moderna.

Curiosamente, el momento de la consolidación de un nuevo lenguaje arquitectónico a principios del Siglo XX coincidió también con una modificación de la pedagogía de la disciplina: ya no es un arte transmitido al interior de las academias de Bellas Artes, sino más bien un aparato de conocimientos complejos, fusión de lo artístico y lo técnico. El ingreso de la arquitectura al interior de la Universidad fue acompañado, entonces, por una hibridación entre programas de estudios e inclinaciones de origen artístico y otros provenientes del área de la ingeniería (en varios países, en particular del área alemana, es todavía posible titularse como arquitecto tanto en las academias de Bellas Artes como en las escuelas politécnicas).

La fuerza de la arquitectura, su vigencia al interior de nuestras culturas, no se debe solamente al hecho que satisface las necesidades básicas del ser humano (protegerse, gozar de un espacio, generar un hogar, juntarse como comunidades, representar simbólicamente valores), sino también a su origen bastardo, a su código genético de quiltro. Desde siempre un rompecabezas para los filósofos (¿arte o no arte?), en su permanente e inquieta movilidad la arquitectura se niega a ser cristalizada, manteniéndose viva.

Por esta razón, su enseñanza y las metodologías pedagógicas empleadas para formar a los nuevos arquitectos son constante terreno de negociaciones y debates, de ajustes, de experimentación. En la fase actual de modificación del sistema económico, político y social a nivel mundial, se ha ido afirmando de manera paradójica, una vez más, la originalidad de este campo: para delinear sus enseñanzas, las escuelas de arquitectura recurren cada vez más a una metodología retroactiva, a diferencia de otras tradiciones. Primero, las escuelas construyen un modelo ideal del perfil de su arquitecto egresado, improvisando, en parte, sociólogos o economistas (algunas de manera más marcada, intentando interpretar las lógicas del mercado), para después, caminando para atrás, construir el aparato teórico y cultural de la enseñanza que impartirán a fin de lograr este objetivo.

Este número de MATERIA quiere ocuparse de cómo se enseña arquitectura. O de cómo debería hacerse.

Los contenidos son organizados en dos partes. La primera presenta cinco ensayos que quieren delinear una historiografía fragmentada de las relaciones entre Universidad y arquitectura: la inclusión del tema urbano en los cursos de taller en París; el rol de los maestros, en este caso Manfredo Tafuri; los sucesivos cambios de paradigma en el ETH de Zúrich; las formas de auto-organización de los estudiantes italianos en los años setenta y, finalmente, la enseñanza de la arquitectura en un Estado socialista: Yugoslavia. Los cinco trabajos constituyen elementos separados para ampliar un campo de referencias y modos de operar que, probablemente, hoy requiere nuevamente una mayor capacidad de experimentación.

La segunda parte se concentra en un método de enseñanza del taller de arquitectura que se ha ido afirmando y consolidando con fuerza en diferentes lugares: la realización, por parte de los estudiantes, de pequeñas arquitecturas construidas en escala 1:1.

Este número de MATERIA trata, entonces, de reflexionar sobre lo actual, trazando unas posibles líneas históricas que sustenten potenciales desarrollos próximos. A causa de la rapidez de adaptación de la arquitectura, está probablemente destinado a convertirse pronto en un documento obsoleto, pero no carente de valor en cuanto testigo de nuestro presente en transición. 